

## DE SEVILLA AL CAMPO GIBRALTAR: LOS ITINERARIOS DE ALFONSO XI EN SUS CAMPAÑAS DEL ESTRECHO

MANUEL LÓPEZ FERNÁNDEZ  
Centro Asociado de la UNED (Algeciras)

### INTRODUCCIÓN

Como de todos es bien conocido, la empresa por dominar las tierras de la orilla norte del Estrecho de Gibraltar se inició en tiempos de Alfonso X con el fracasado cerco a la ciudad de Algeciras en el año 1279<sup>1</sup>. En este empeño le siguió su hijo Sancho quien, siendo ya rey de Castilla, se apoderó de Tarifa en 1292<sup>2</sup>. Hubo un nuevo intento de hacerse con Algeciras protagonizado por Fernando IV en 1309 y aunque el cerco a la misma resultó infructuoso por razones largas de explicar<sup>3</sup>, los pendones castellanos acabaron hondeando en aquella ocasión sobre el castillo de Gibraltar<sup>4</sup>. No fue posible realizar otra ofensiva de peso sobre las tierras musulmanas próximas al Estrecho hasta la mayoría de edad de Alfonso XI; la razón para iniciar la misma vino impuesta por las circunstancias que se dieron en torno al castillo del Peñón en el año 1333, cuando éste fue sitiado por Abu-Malik, hijo del sultán benimerí Abu-l Hassan. El cerco del infante meriní al castillo y villa de Gibraltar, que comenzó en el mes de febrero, dio sus frutos en el mes de junio del año antes citado y Castilla terminó perdiendo esta plaza que, como hemos dicho, fue ganada por el padre de Alfonso XI. Aunque muchos historiadores, siguiendo las crónicas, han tratado de cargar las tintas sobre la negativa actuación del alcaide gibraltareño –Vasco Pérez de Meyra– en lo relativo a la entrega de Gibraltar a los meriníes, no se deja de observar en el comportamiento de Alfonso XI cierta responsabilidad en esta pérdida. La muestra de ello es que nunca cejó en el empeño de recuperarla y lo hubiera conseguido de no morir víctima de la Peste Negra, en marzo de 1350.

---

1 El cerco fracasó por razones económicas ya que el infante Sancho de Castilla, luego Sancho IV, gastó buena parte de lo recaudado para el sitio de Algeciras en atraerse a su causa la voluntad de su madre en la disputa sucesoria que por entonces se vivía en Castilla.

2 Según la Crónica, inicialmente se pensó conquistar Algeciras; sin embargo, luego se puso sitio a Tarifa porque “...era la mar mas estrecha alli, e que avian alli mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno”.

3 Como es bien sabido, la razón fundamental del fracaso de este cerco fue el abandono del mismo por parte del infante don Juan y de don Juan Manuel. Estos eran, respectivamente, tío y primo hermano de Fernando IV.

4 En la recuperación de Gibraltar destacaron los efectivos del concejo de Sevilla y los de Alfonso Pérez de Guzmán, por parte castellana. Pero tampoco debemos olvidar el destacado papel de la flota aragonesa al mando del almirante Castelnou.

No deben existir dudas de que Alfonso XI de Castilla fue el rey que más profundamente se involucró en la pelea por arrebatarse a los benimerines las tierras de la orilla norte del Estrecho. Hasta en cinco ocasiones llegó a esta comarca entre 1333 y 1349 acompañado todas ellas de un ejército más o menos nutrido, pasando siempre por Sevilla y Jerez de la Frontera. El camino entre estas dos ciudades parece ser que lo hizo –con la excepción de la ocasión de la batalla del Salado de Tarifa en octubre de 1340–, pasando por “Torre de los Herberos”, Cabezas de San Juan y “Laguna de Tollos” para acampar luego a las orillas del Guadalete, cerca de Jerez de la Frontera. Desde aquí hasta el hoy Campo de Gibraltar los itinerarios elegidos por el rey castellano fueron más variados dependiendo siempre de las circunstancias puntuales del momento. Así, la primera vez que intentó llegar a Gibraltar en junio de 1333 tomó la vía que pasaba por Alcalá de los Gazules y bajaba más o menos paralela al curso del río Palmones –esta es nuestra opinión como veremos en su momento–, para acampar junto al río Guadarranque en tierras que hoy pertenecen al término municipal de Los Barrios, ya en las proximidades de Gibraltar. El resto de las ocasiones cruzó el Guadalete y pasó por Medina Sidonia y Benalup para cruzar el río Barbate y “Puertollano” –en la ocasión del Salado utilizó otro camino que cruzaba el Puerto de Facinas–, hasta llegar a Tarifa. Desde aquí hasta Algeciras siempre utilizó el camino que cruzaba la sierra –más corto que el que serpenteaba cercano a la costa–, y que según veremos más adelante discurría por un trazado bastante parecido al que tiene hoy día la carretera nacional que une a Tarifa con Algeciras. Camino que por entonces debía guardar todavía, según palabras de don Alfonso, algunas características de la antigua calzada romana<sup>5</sup>.

Aunque en el trazado de los caminos influye la Geografía y ésta ha resultado siempre determinante a la hora de elegir el sitio concreto por donde habrá de pasar una vía de comunicación, se da la circunstancia de que las actuales carreteras no discurren hoy exactamente por el mismo lugar donde antes lo hicieran los caminos de herradura. Es cierto que estos trazados pueden ser coincidentes en muchos tramos, pero la verdad es que los medios técnicos disponibles hoy día eliminan obstáculos de manera tal que los ingenieros están a punto de conseguir los trazados a cota constante, o con los menos desniveles posibles. No hay duda, pues, que el progreso tecnológico ha eliminado muchas barreras impuestas por la Geografía y con la incorporación del motor de explosión a los medios de transporte no se depende de otros factores que, en tiempos no tan lejanos, resultaron fundamentales para los hombres y animales que utilizaban los caminos. Nos estamos refiriendo concretamente a la existencia de agua y pastos, elementos que en pequeñas proporciones podían ser suficientes para las recuas de los transportistas habituales, pero que se necesitaban en grandes cantidades cuando se trataba de abastecer los ejércitos medievales, compuestos por miles de hombres y por un número de semovientes aproximado a la mitad de los efectivos humanos del contingente<sup>6</sup>.

5 Como veremos en su momento, el rey le llama “camino viejo”

6 Para estos cálculos no hay más que rebuscar en las crónicas medievales. No obstante, quizá sea oportuno hacer referencia a una opinión autorizada en este sentido como puede ser la de CLAUSEWITZ, Carlos von: *De la guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, 1980, 346-363.

Las razones apuntadas anteriormente son las que justifican el hecho de que buena parte del trazado de los caminos que en tiempos medievales unían Sevilla con Jerez y ésta con Tarifa y Gibraltar, no coincida con las actuales carreteras y para los viajeros de hoy carezca de sentido histórico la mención de ciertos topónimos que parecen resultar familiares a los cronistas medievales. Topónimos<sup>7</sup> como “Torre de los Herberos”, “Bodegones de Pascual Rubio”, “Torre Alocaz”, “Laguna del Arrecife”, “Laguna de Tollos”, “Berrueco”, “Vegas de Pagana”, “Badalejo”, “Pasada de Tarifa”, “Pasada del Mojón”, “Puertollano”, poco o nada pueden significar en la actualidad para buena parte de los viajeros; sin embargo, todavía podemos encontrar muchos de ellos en mapas militares editados a mediados del pasado siglo, muestra inequívoca de que hasta “ayer mismo” el conocimiento de estos topónimos resultaron útiles a la milicia, a los transportistas, a los viajeros en general y, cómo no, a los pastores de la Mesta. Porque no por casualidad los encontramos jalonando las antiguas cañadas y veredas utilizadas por el ganado trashumante; y es que existe una gran similitud entre las necesidades de agua y pastos en el desplazamiento de un rebaño de ovejas y las que podía requerir un ejército medieval, muestra de esto lo es el hecho de que muchos descansaderos de la Mesta se ubicaron sobre los lugares de acampada de los ejércitos. Así que si estos caminos tuvieron “vida” hasta hace poco, por utilizarlos las recuas de transportistas y ganaderos, qué decir con respecto a su uso por contingente militares en los siglos anteriores cuando las tropas españolas embarcaban en Cádiz rumbo al continente americano. Y qué comentar de las idas y venidas de los ejércitos benimerines y cristianos entre los siglos XIII y XIV cuando se derimía la posesión de las tierras situadas a esta orilla del Estrecho, por no remontarnos a los siglos en que las incursiones de almorávides y almohades los utilizaron —éstos de manera más frecuente— para penetrar en el Valle del Guadalquivir.

Buena parte de estos topónimos, como hemos dicho, los podemos encontrar con los nombres que se citan en las crónicas o con otros similares en mapas relativamente recientes; sin embargo, difícilmente encontraríamos en ellos un lugar cuyo nombre se conserva en la actualidad con otro muy próximo al que se cita en las crónicas. Este lugar, relativamente próximo a Sevilla y que en el siglo XIV debía ser una pequeña aldea, estaba ligeramente apartado de los caminos tradicionales; no obstante, una noche del mes de junio de 1333 sus tierras sirvieron de “*albergada*” al ejército de Alfonso XI cuando acudía a descercar el castillo de Gibraltar y años más tarde fue objeto de un saqueo por parte de la gente del infante Abu-Malik, según relatan las crónicas<sup>8</sup>. Nos estamos refiriendo concretamente a los “*Bodegones de Pascual Rubio*”, lugar que sólo conserva de su antiguo nombre el último de sus términos por no estar precisamente en un lugar de paso habitual; situación que lo debió convertir primero en un despoblado y luego en una finca que se conoce en nuestros días como “El Rubio”, dentro del término municipal de Dos Hermanas y

7 Vamos a entrecomillar todos los topónimos que consideremos menos conocidos por los lectores en general por hallarse lejos de las actuales vías de comunicación, o por no encontrarse en mapas de uso corriente.

8 El hecho en cuestión ocurrió en el otoño de 1339.

en las proximidades del Guadalquivir, al norte del Caño de la Vera y al oeste de la carretera que, partiendo del “Cortijo de Tixe (Torre de los Herberos)” pasa por Adriano hasta alcanzar Los Palacios y Villafranca, según creemos<sup>9</sup>.

Y después de situar este punto, que no volveremos a encontrar en los itinerarios alfonsinos y razón suficiente para hacerlo aquí, nos adentraremos en los pormenores de los itinerarios que siguieron las huestes del rey de Castilla en su camino hacia la tierra del Estrecho, pero no sin antes insistir en la circunstancia de que estos contingentes se desplazaban normalmente en los meses de más calor y por tal razón debían de contar necesariamente con caminos jalonados frecuentemente por lugares donde existiera agua y pastos suficientes para atender las necesidades de los hombres y animales que los componían. Ya se sabe que los asnos, mulas y caballos –bestias de tracción, carga y de combate–, formaban parte de los contingentes militares y debían comer y beber con cierta frecuencia<sup>10</sup> no descuidando en su alimentación el consumo de elementos muy voluminosos, como paja, hierba, o forraje, que dificultarían la rapidez de una operación en caso de tener que transportarlos. No por otra razón encontramos en las crónicas medievales los itinerarios de estos ejércitos siempre paralelos a los cursos de agua, o bien cruzándolos en determinados puntos que se elegían como lugares de acampada. De aquí lo fundamental que resultaba el conocimiento de estos lugares a la hora de planear una expedición; y por ello no debe sorprender que las condiciones de cada lugar fuesen conocidas por los encargados de asesorar al rey en la conducción y asentamiento de los ejércitos, ya fuese en terreno propio o enemigo. Estas misiones de reconocimiento y asesoramiento del mando quedaban en tiempos medievales bajo la responsabilidad de los adalides, hombres de los que dice el Rey Sabio en la II Partida que debían ser buenos conocedores de aquellos puntos por donde habían de pasar las huestes en sus desplazamientos, de manera que pudieran guiarlas “... *atales lugares que fallen agua, e leña e yerua do puedan todos posar de so uno*”<sup>11</sup>.

---

9 El acercamiento a esta evolución ya la hicimos en un artículo titulado: “La Torre de los Herberos y los Bodegones de Pascual Rubio en las crónicas de Alfonso XI”, publicado en la *Revista de Ferias de Dos Hermanas*, 2005. No obstante, quizá resulte interesante puntualizar aquí que para localizar el topónimo hemos utilizado un mapa de Dos Hermanas y la cita de una obra titulada “*Calles, plazas, campo... Dos Hermanas*” del que es autor Pedro Núñez Sánchez, cronista local de esta localidad. En este trabajo se dice que en el Catastro de Ensenada se cita un lugar de 112 fanegas de extensión llamado “El Rubio” y que el registrador de la propiedad, en 1889, decía que era propiedad de los señores de Ibarra y situaba al oeste de la dehesa “Marisma y Puntales”. Es muy posible que en tiempos medievales las tierras pertenecientes a los citados “Bodegones” tuvieran mayor extensión de la que tienen hoy.

10 A causa de la pequeñez del estómago de los caballos, con relación a su peso, es necesario que el abrevamiento sea frecuente y regular. Algo similar hay que hacer con los piensos. Así puede verse en WOLTER. R: *La alimentación del caballo*. Editorial Acribia. Zaragoza, 1977, 58 y 108.

11 ALFONSO X DE CASTILLA: *Las siete Partidas*. Glosadas por el licenciado Gregorio López (1560). Edición facsímil de Editorial B.O.E. Madrid, 1974. Partida II, Título XXII, Ley I.

## EL ITINERARIO A GIBRALTAR EN 1333.

De todos los desplazamientos que aquí vamos a tratar, será éste el que ocupe más extensión por dos sencillas razones. Una de ellas viene impuesta por cuestiones de método y éste aconseja que al encontrarnos por primera vez con determinados lugares nos detengamos en describir los detalles relacionados con el mismo; aquí se da el caso, como dijimos antes, que el tramo Sevilla-Jerez se hizo la mayor parte de las veces por el mismo itinerario que se utilizó en 1333. La otra razón para extendernos en este apartado viene condicionada por la circunstancia de la incertidumbre –ya que las crónicas no lo citan–, de saber si el “*el puerto llano*” que cruzó el ejército de Alfonso XI antes de penetrar en tierras bajo dominio benimerí está entre Los Barrios y Alcalá de los Gazules, o bien este topónimo corresponde a otro “Puertollano” situado entre Benalup y Tarifa, muy cerca del hoy conocido Puerto de Ojén que desde antiguo unía las tierras de la Bahía de Gibraltar con Medina Sidonia.

Como los detalles relacionados con el itinerario de 1333 los veremos con ciertos detalles, será necesario avanzar también que por tales razones hemos creído conveniente dividirlo en tres tramos donde seguimos fielmente a las crónicas en el primero y último de ellos, en tanto que el tramo central –el existente entre Alcalá de los Gazules y el río Guadarranque–, constituye la defensa de una hipótesis en la que hemos estado trabajando últimamente para aclarar una situación de la que por ahora no se encuentra testimonio documental.

### - De Sevilla a Alcalá de los Gazules.

Como ya hemos apuntado, el primer desplazamiento que hizo Alfonso XI desde Sevilla a las cercanías del Estrecho tenía como objetivo liberar al castillo de Gibraltar del cerco al que lo estaba sometiendo el infante Abu-Malik desde el mes de febrero de 1333. Esta operación de asedio había sido la respuesta del sultán benimerí Abu l-Hasan a la petición de ayuda que le hizo el granadino Mohamed IV en septiembre de 1332, fecha en la que concretaron el envío de un ejército compuesto por unos efectivos que oscilaban entre los cinco y siete mil hombres<sup>12</sup>. Según dicen las crónicas, Vasco Pérez de Meira, alcaide de la fortaleza castellana, en cuanto se vio sitiado envió información a Alfonso XI que entonces se encontraba cerca de Valladolid<sup>13</sup>, pero el rey de Castilla no pudo tomar las medidas necesarias

---

12 MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. CSIC.. Madrid, 1992, 223. Según este autor, las fuerzas oscilan entre estos números dependiendo de las fuentes que se consulten.

13 *Crónicas de los reyes de Castilla. Crónica del rey don Alfonso el Onceno*. (En adelante, Crónica) Biblioteca de Autores Españoles. Vol. LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953. También en *Gran Crónica de Alfonso XI*. (En adelante, Gran Crónica). Preparada por Diego CATALÁN. Editorial Gredos. Madrid, 1976. No hay grandes diferencias en el tratamiento de la situación entre estas dos fuentes medievales, así que por comodidad seguiremos a la Crónica y citaremos por la Gran Crónica cuando lo veamos necesario.

para ayudar eficazmente a los sitiados a causa de los problemas internos que por entonces se vivían en el reino a causa de las disensiones entre el monarca y algunos nobles<sup>14</sup>.

Fue pasando el tiempo y agravándose la situación para los del castillo del Peñón hasta el punto que el concejo de Sevilla llegó a pedirle al rey que no dejara abandonada la Frontera, de modo que a mediados de abril el monarca castellano tomó la firme decisión de socorrer con su ejército al castillo que había sido ganado en tiempos de su padre. A primeros de mayo emprendió camino desde Valladolid y pasando por Segovia, Madrid, Toledo, Villa Real –la actual Ciudad Real–, Fuenteovejuna (Córdoba), Azuaga (Badajoz), y Constantina, ya en la provincia de Sevilla, llegó a la capital del Guadalquivir el día ocho de junio<sup>15</sup> de 1333. Algunos nobles se había unido al Rey en su camino hacia Sevilla, pero el grueso de las fuerzas de las órdenes militares y de los concejos de la Frontera le esperaban en esta ciudad y allí permaneció ocho días<sup>16</sup> solucionando problemas de índole militar relacionados todos ellos con la operación que estaba decidido a llevar a cabo<sup>17</sup>. Entre otras cosas sabemos que escribió al concejo de Murcia<sup>18</sup> informándoles que salía de Sevilla “*para decercar el nuestro castiello de Gibraltar miercoles XVI dias de junio*” y mandándoles que iniciaran una incursión por tierras del reino de Granada no más tarde del día de san Juan “*fasta tresse dias*” porque preveía que el rey granadino se reuniría con el infante Abu-Malik en Gibraltar sobre esa fecha.

La profundidad de la penetración en terreno musulmán y la seguridad de que el rey de Granada ayudaría a los benimerines, como luego ocurrió, aumentaba el grado de peligrosidad de la operación militar a los ojos de los consejeros de don Alfonso, motivo por el cual existían algunas reticencias entre los mismos para iniciar la incursión. No obstante, todo apunta a que el día dieciséis de junio Alfonso XI abandonó el Campo de Tablada y después de posar dos noches en la “*Torre de los Herberos*”<sup>19</sup> –mientras seguía reuniendo efectivos– acampó el día dieciocho en los “*Bodegones de Pasqual Rubio, cerca del Guadalquivir*” y continuó después hacia Lebrija para pasar allí la noche como recoge la Crónica<sup>20</sup>, mientras buena parte del ejército debió acampar en las inmediaciones de la Sierra de Gibalbín, cerca de la Laguna de Tollos el día diecinueve de junio.

Pero antes de continuar con más detalles y dado que los topónimos se nos acumulan, creemos interesante apuntar que la Torre de los Herberos tiene una larga tradición cronística desde los tiempos del cerco a Sevilla por Fernando III; y la tiene, entre otros aspectos, por su importancia logística ya que en estos pagos

14 Don Juan Manuel y don Juan Núñez de Lara eran los cabecillas revoltosos. No obstante, el monarca ordenó a los de la Frontera que socorrieran a Gibraltar no siendo posible hacerlo porque los granadinos atacaron Córdoba por aquellas fechas.

15 Crónica..., 246.

16 En esto la Crónica nos parece más precisa que la Gran Crónica de Alfonso XI ya que ésta habla de que el rey estuvo en Sevilla dieciocho días. Véase así en Gran Crónica tomo II, 37-38.

17 Entre estos problemas debemos considerar también los de tipo logístico.

18 La carta tiene fecha del día 14 de junio. GIMÉNEZ SOLER, Andrés: *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Zaragoza, 1932. Documento nº DXIII.

19 Crónica, 247.

20 *Ibidem*.

se cortaba la hierba que alimentaba a los caballos del ejército sitiador<sup>21</sup>. Esta torre, junto a la madre vieja del Guadalquivir<sup>22</sup> y hoy en medio del polígono industrial de Dos Hermanas, se alzaba sobre una pequeña elevación de 12 metros de cota<sup>23</sup> desde donde se dominaba visualmente la amplia llanura que la circundaba; llanura que desde tiempos romanos era atravesada por la calzada que discurría entre “Gades” y “Corduba” pasando a estas alturas junto a un “oppidum” ibérico que en tiempos romanos fue conocido con el nombre de “Oripo”<sup>24</sup> y sobre sus ruinas se había levantado la torre medieval a la que nos venimos refiriendo. Ni que decir hay, después de lo que ya sabemos, que el lugar resultaba idóneo para acampar por la abundancia de pastos y por la cercanía del Guadalquivir; no debe sorprendernos por tanto que allí pasara el ejército dos noches antes de continuar su progresión, pero lo más curioso es que a la noche siguiente acamparon un poco más al sur en otro lugar no muy distante y también próximo al Guadalquivir, como ya dijimos, que se llamaba “Bodegones de Pascual Rubio”.

Desde aquí la hueste tomó el camino que se dirigía a Jerez y que pasaba por las proximidades de la Sierra de Gibalbín, motivo por el que hubieron de cruzar el río Salado que baja de la Sierra de Montellano por el romano puente de las Alcantarillas<sup>25</sup>, punto obligado de paso en aquellos tiempos a consecuencia de que el desagüe de este río en la marisma convertía su último tramo en un ancho brazo de piso cenagoso de dificultoso vadeo en todo tiempo<sup>26</sup>. El camino entre Sevilla y Jerez para buscar terrenos más firmes daba aquí un amplio rodeo por Torre Alcaz<sup>27</sup> y atravesaba las tierras del alfoz de Cabezas de San Juan por donde hoy lo hace la carretera Nacional IV –no la más reciente autovía A-4 construida sobre suelo de la marisma–, próximo a un rosario de lagunas de las cuales una de ellas se le conocía como “Laguna del Arrecife”, hoy desaparecida pero todavía señalada con este nom-

21 En la “*Primera Crónica General*” se hace referencia a las vicisitudes vividas por los hombres de las huestes cristianas que en el cerco a Sevilla, y especialmente en el verano de 1248, se encargaban de aprovisionar el forraje necesario a la caballería de los sitiadores. Por tal razón en la citada crónica se les menciona con el muy significativo nombre de “herueros” y de aquí el nombre de la citada torre.

22 GUERRERO MISA, Luis Javier: “En el 25 aniversario de las primeras excavaciones arqueológicas de “Oripo”. *Revista de Feria y Fiestas Dos Hermanas 2004*, 217-219.

23 Así figura en un mapa del Servicio Geográfico del Ejército (en adelante SGE.), escala 1:50.000, hoja 1002 del año 1918.

24 ROLDAN HERVÁS, José Manuel: *Itineraria Hispana*. Editan las universidades de Valladolid y Granada. Madrid, 1975, 254. El autor la localiza con precisión en Torre de los Herberos.

25 Este puente continúa en uso todavía ya que sobre el mismo pasa la N-340. Para más detalles véase CORZO SÁNCHEZ, Ramón y Margarita TOSCANO SAN GIL: *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla, 1992.

26 HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: “Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida”. *Al-Andalus*, nº XXVI. Madrid, 1961, 133-135. Según este autor, el citado puente tiene dos ojos de 8,90 mts. de luz y, como veremos más adelante, sigue todavía en uso al pasar sobre el mismo la N-IV. El topónimo “Puente las Alcantarillas” podemos encontrarlo todavía en el mapa del SGE. escala 1: 100.000 hoja 6-21, edición de 1982.

27 Más adelante hablaremos de este estratégico punto que se encontraba en la confluencia de los dos caminos que partían de Sevilla hacia Jerez; uno de ellos pasaba por las cercanías de Alcalá de Guadaíra y Utrera, mientras el otro discurría por Torre de los Herberos, tal como hemos visto.

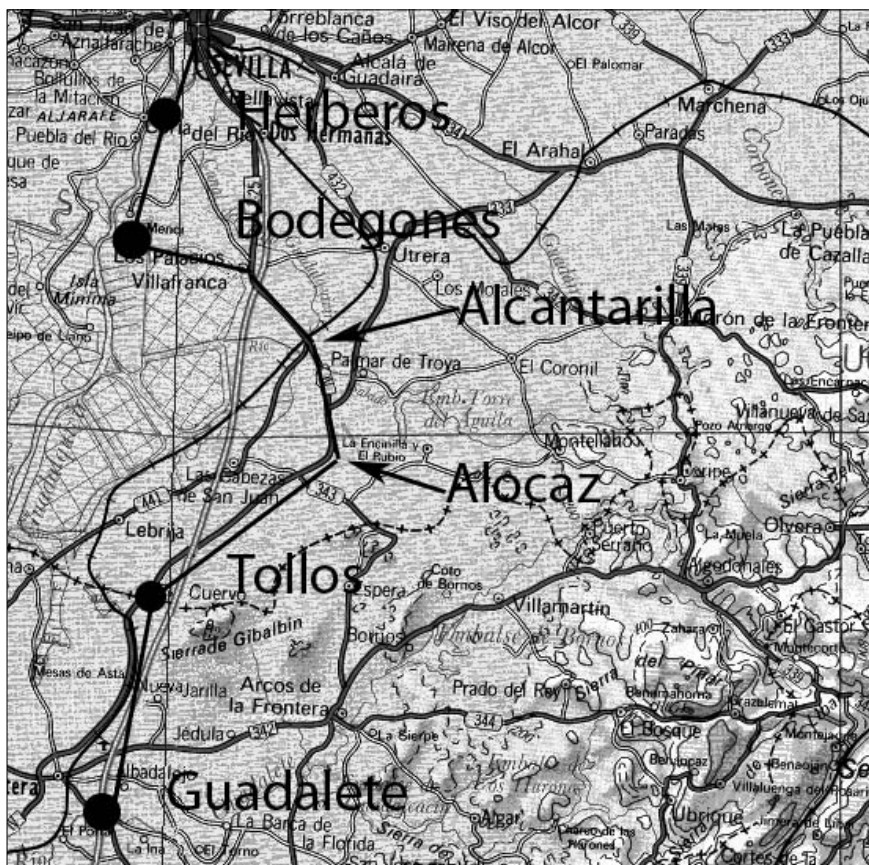


Fig. 1.- Itinerario desde Sevilla al Guadalete en 1333.

bre en un mapa militar de 1917<sup>28</sup>. No hay dudas, pues, que la citada laguna tomaba su nombre de la proximidad del arrecife<sup>29</sup> medieval, ni que éste pasaba luego por las proximidades de otra laguna más grande originada por el encharcamiento del agua de unas fuentes que eran conocidas con el nombre de “*Toyo*s” según nos dice la Crónica de Alfonso XI<sup>30</sup>. Esta laguna, ubicada en terrenos pertenecientes a los municipios de Jerez y Lebrija está muy deteriorada actualmente<sup>31</sup>, pero en la Edad Media debía ser un lugar idóneo para la acampada de los ejércitos de la época y

28 SGE. Escala 1: 50.000, hoja 1034. La citada laguna estaba junto al cruce de la carretera Nacional IV con la que conduce de Cabezas de San Juan a Espera.

29 Como resulta bien conocido, el término castellano “*arrecife*” se deriva del árabe “*arrasaf*”.

30 “...*fuentes que dicen Toyo*s”, así se dice en la Crónica.

31 Así, en COLÓN DÍAZ, Manuel y Fernando DÍAZ DEL OLMO: *Guías naturalistas de la provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz. Cádiz, 1990, tomo IV, 230-231.



una prueba de ello es que también la utilizaron para tal fin los ejércitos benimerines a finales del siglo XIV<sup>32</sup>.

Dado que la citada laguna se encuentra a veintiún kilómetro de Jerez, lo más probable es que antes del mediodía del veinte de junio el ejército castellano llegara a la altura del río Guadalete, lugar fijado para que acampara el ejército. Se da entonces la llamativa circunstancia –a diferencia de lo que ocurrirá otras veces– que la hueste permanece en la margen derecha del río a lo largo de tres días sin pasar a la otra orilla, como hubiera sido lo lógico de tener la intención de proseguir el camino hacia Gibraltar por Medina Sidonia. Pero al no darse este paso, y dado lo apremiante de la situación, nos inclinamos a pensar que tal vez en Sevilla se planeara que los expedicionarios siguieran el curso del Guadalete aguas arriba para tomar luego el camino que pasaba por Alcalá de los Gazules; a todas luces el más corto en dirección a Gibraltar ya que éste se podía alcanzar en cuatro jornadas de marcha según informaron al Rey cuando llegó al campamento del Guadalete.

Al día siguiente el almirante Jofré Tenorio hacía saber al monarca que el castillo de Gibraltar estaba ya en manos del infante Abu-Malik<sup>33</sup> y don Alfonso hubiera salido de las proximidades de Jerez el día veintidós, pero le aconsejaron permanecer allí un día más con la intención de acaparar más provisiones, así que el ejército inició la marcha el día veintitrés de junio adoptando desde el momento de su salida el clásico orden de marcha –vanguardia y retaguardia protegiendo el grueso del ejército, al tiempo que éste era flaqueado por las correspondientes “*costaneras*”. Aquel día cruzaron el Guadalete por el vado de “*Sera*” y acamparon allí mismo, en las proximidades de la actual “Torrecera”, para seguir al día siguiente un camino paralelo al curso del Salado de Paterna y alcanzar Alcalá de los Gazules el día veinticuatro de junio, festividad de san Juan<sup>34</sup>. Esto lo sabemos porque lo dice las crónicas y por coincidir este día con la data de un documento de la Orden de Santiago expedido en esa fecha en “*el real de Alcalá de los Gazules*”. Así que a estas alturas no podemos dudar de la veracidad de Fernán Sánchez de Valladolid, cronista de Alfonso XI, cuando va relatando día a día donde acampó el monarca castellano. Ni debemos olvidar referirnos a la importancia histórica del vado de “*Sera*” porque todo apunta a que por aquí pasó el ejército de Muza después de conquistar Medina Sidonia y antes de llegar a Carmona en su camino hacia Sevilla y Mérida<sup>35</sup>.

32 Véanse más detalle al respecto en HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, : “Rawal y el itinerario de Muza...” Es digno de reseñar cómo el autor que aquí seguimos, apoyándose en cronistas musulmanes y en documentos cristianos de siglos posteriores donde, se sigue la evolución de un topónimo, llega a la conclusión de que el lugar utilizado en las expediciones benimerines en los años 1285, corresponde a Tollos.

33 La Crónica relata en su p. 248, y con todo género de detalle, como estando el rey de Castilla en el campamento del Guadalete le llegaron cartas del Almirante informándole de tal situación.

34 Que el día veinticuatro de junio acamparon en Alcalá de los Gazules se sabe por la Crónica, pero también por un documento de la Orden de Santiago. Véase AHM. OO. MM. Uclés, 92/ 7.

35 Así en la obra ya citada de HERNÁNDEZ GIMÉNEZ: “Rawal y el itinerario...”

- *De Alcalá de los Gazules al río Guadarranque: la discusión de un itinerario.*

Volviendo a la Crónica hemos de puntualizar que, a nuestro juicio, el cronista –a pesar de su rigurosidad cronológica–, comete un ligero error al indicar el orden de los lugares de acampada. Lo sospechamos así porque si echamos una ligera ojeada a un mapa donde figuren los topónimos que nos indica, no daremos cuenta inmediatamente que “*Patrite et Alverite*” están más avanzados –según la dirección de marcha–, que Alcalá de los Gazules. Es decir, Patrite y Alberite están de Alcalá hacia Gibraltar y carece de todo sentido acampar una noche en un lugar determinado y luego retroceder para volver a pasar por ellos al día siguiente. Así que nosotros nos inclinamos a pensar que el día veinticuatro de junio acamparon en las proximidades de Alcalá, probablemente en las vegas donde confluyen los ríos Fraja y Barbate, y el día veinticinco lo hicieron en Patrite y Alberite; esto es, entre dos afluentes que recibe el río Barbate por su izquierda y que se unen a éste en las Vegas de Pagana, hoy bajo las aguas del pantano que lleva el nombre de este último río. El lugar está muy cerca de Alcalá, así que aquel día hicieron una jornada de marcha muy corta ya que no más de diez kilómetros separan los dos probables lugares de acampada de los días veinticuatro y veinticinco de junio.

Pero si hasta aquí ha sido relativamente fácil seguir el itinerario del ejército desde Sevilla siguiendo a las crónicas, no va ocurrir lo mismo en el tramo que separa “*Patrite et Alberite*” del río Guadarranque, lugar este último donde acamparon la noche del veintiséis de junio después del cuarto día de marcha desde Jerez. La razón de la dificultad a que nos referimos estriba en el hecho de que las crónicas no señalan con exactitud qué puerto cruzó el ejército cristiano el último día de marcha cuando pudieron ser dos, al menos <sup>36</sup>, los pasos de montaña que ponen en comunicación las tierras de la Bahía de Algeciras con sus vecinas del noroeste. Estos dos puertos reciben en la actualidad los nombres de “El Castaño” y “Ojén”, el primero entre Alcalá de los Gazules y los Barrios y el segundo entre esta localidad y las tierras de Tarifa. El camino que pasa por el primero de ellos resulta unos veinte kilómetros más corto que el segundo, pero éste podía proporcionar mayor seguridad por ser más espacioso en buena parte de su trayecto. Tal situación y el hecho de que en las crónicas se mencione repetidas veces un estratégico “*puerto llano*” <sup>37</sup> atravesado por el camino a Gibraltar, nos hizo pensar que el camino elegido por Alfonso XI en 1333 fue el que pasaba por “Ojén” ya que a poniente de este puerto existe un topónimo citado ya en el “Libro de la Montería” y que sigue llamándose Puertollano.

No obstante, existe un detalle en las crónicas que nos obliga a reconsiderar semejante punto de vista ya que el rey de Castilla acampó en aquel “*puerto llano*” a la vuelta de Gibraltar –a finales del mes de agosto–, y al tener conocimiento del

<sup>36</sup> Son muchos los puertos que ponen en comunicación las tierras de la Bahía con su entorno, pero la mayor parte de los caminos que discurren por ellos nos parecen impracticables para un ejército en formación como lo era ya el que salió de Jerez. Así que este conjunto de pasos lo vamos a reducir únicamente a los dos por los cuales creemos factible el tránsito de la cuenca del Barbate a la del Palmones.

<sup>37</sup> Este “*puerto llano*” estaba en el camino que unía Gibraltar con tierras de Castilla y según el cronista su importancia en aquellos momentos era tal que “... *no avia otro lugar por do fuesen, [se refiere a los cristianos] salvo los que iban e venian por la mar*”. Así en Crónica 253.

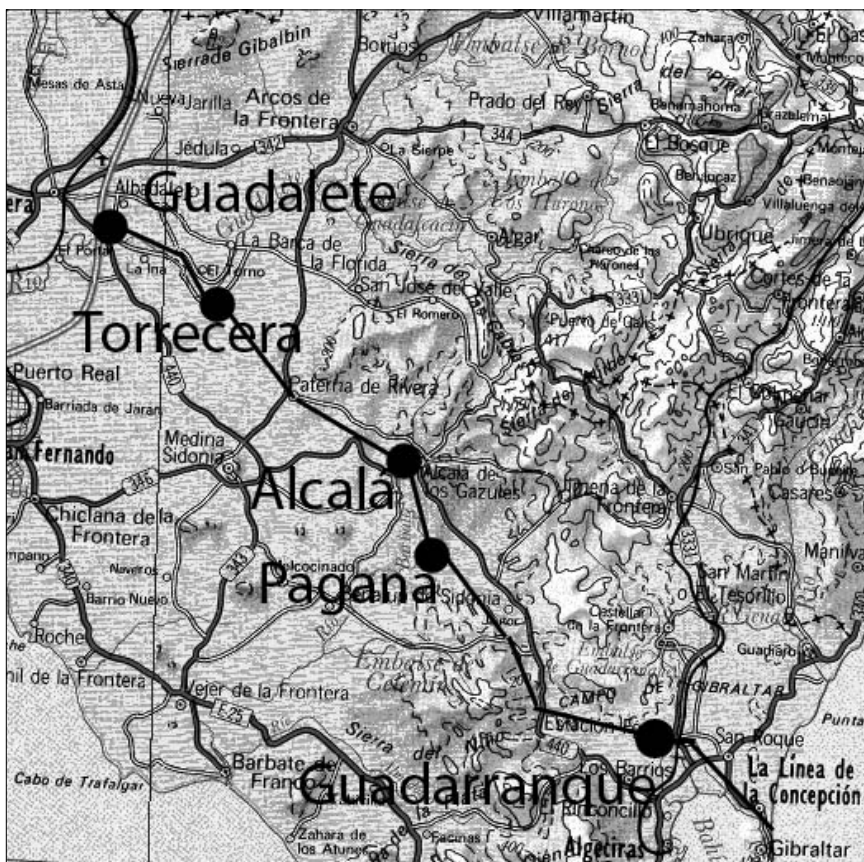


Fig. 2.- Itinerario entre el campamento del Guadalete y Gibraltar.

asesinato del rey Mohamed IV de Granada<sup>38</sup> le aconsejaron que se pusiera en marcha hacia Alcalá, no hacia Benalup ni hacia Medina Sidonia que las hubiera tenido más cerca que Alcalá de los Gazules en caso de haber acampado en el “Puertollano” que está entre Benalup y Tarifa. Así que, a la vista de esto último, nos inclinamos decididamente a creer que el itinerario utilizado por el rey de Castilla y su ejército en el verano de 1333 fue el que pasaba por “El Castaño”, o próximo a este puerto. De esta manera el trayecto recorrido por la hueste el cuarto día de marcha rondaría los treinta kilómetros, distancia ligeramente superior al desplazamiento de los días precedentes, pero bastante más corta que los cincuenta kilómetros del itinerario que pasaba por “Ojen”. Sin embargo, ni en la toponimia actual ni en la que hemos

38 Alfonso XI había firmado unos días antes el acuerdo que puso fin al sitio de Gibraltar con el granadino y con el infante Abu-Malik. Los consejeros del monarca castellano aconsejaron a éste que abandonara el lugar por si el infante meriní no quería respetar la tregua firmada una vez que había fallecido el otro interlocutor

manejado de tiempos anteriores se recoge el famoso “*puerto llano*” de las crónicas. Ni tampoco el relieve del puerto de “El Castaño” invita a pensar precisamente en una llanura con agua y pastos donde pudiera acampar un ejército durante un día porque el cronista<sup>39</sup> asegura que a pesar de las circunstancias, don Alfonso “... *finco y aquel día todo*”.

Así que, teniendo en cuenta todos los datos anteriores, hubimos de pensar que por aquellos parajes y en 1333 el camino seguía otro trazado distinto al que ahora siguen las vías de comunicación para cruzar los montes que separan las vegas del Alberite y las del Guadarranque, aunque no sabíamos exactamente por donde hasta que el “*Libro de la Montería*” vino en nuestra ayuda al describir algunos cazaderos existentes en las proximidades del camino más directo entre Alcalá de los Gazules y Gibraltar<sup>40</sup>. Estos cazaderos –llamados entonces “*Breña de Macote*”<sup>41</sup> y “*Mata de los Moros*”<sup>42</sup>–, limitaban hacia la cuenca del río Palmones –conocido entonces, y también ahora, como Arroyo de las Cañas en su curso alto–, con unas “*navas*” que como todos sabemos no son otra cosa que llanuras entre montañas. Llanuras que podemos encontrar hoy día situadas ligeramente al suroeste del “Puerto del Castaño” y son conocidas con el topónimo “Las Algámitas”, nombre muy parecido al que se le podía dar en tiempos medievales ya que en la descripción del segundo cazadero se cita un “*Collado del Algabica*”<sup>43</sup>.

Estas llanuras están al sur del “Puerto de las Calabazas” (280 mts. de cota)<sup>44</sup> y hacia el sureste del mismo podemos encontrar el “Puerto de las Algámitas” (170 mts.), desde donde se inicia una suave bajada hasta llegar el curso del Palmones (140 mts.), y una ligerísima subida conocida como “Llano de la Venta” que se prolonga hasta el “Puerto del Escribano” (160 mts.), accidente orográfico que cierra las llanadas por el sur. Todo el conjunto descrito viene a tener unos 6 kilómetros de longitud y, aunque ligeramente alomado, su pendiente media es del 2%. Teniendo en cuenta todo lo que precede, y aunque por ahora no sea más que una hipótesis, nos parece a nosotros que el estratégico y repetido “*puerto llano*” de las crónicas

39 Crónica..., 258.

40 ALFONSO XI: *Libro de la Montería*. Estudio y edición crítica de María Isabel Montoya Ramírez. Universidad de Granada. Granada, 1992, pp. 689 y 690. Conviene observar que muchos de los topónimos citados en este libro aún se conservan; por ello no resulta difícil situar hoy día estos cazaderos.

41 De este cazadero se dice en el Libro de la Montería: “*La Breña de Macote es buen monte de puerco en todo tiempo. Et es la vna bozeria por vera de la breña del cabo de contra Celemin, como va dar al collado que sal a las navas; et es la otra bozeria por la vera del çerro que va aquende del Arroyo de las Cañas hasta do da al collado que sal a las nauas. Et es el armada en el abertura que ua faza el Arroyo de las Puercas*”.

42 “*La Mata de los Moros es buen monte de puerco en todo tiempo. Et es la vna bozeria por la vera del çerro que va entre la Breña de Macote et el Arroyo de la Cañas; et la otra bozeria por la otra vera del çerro que va entre el Collado del Algabica et el Arroyo de la Cañas. Et es la vna armada en el collado que sale de cara a las nauas....*”

43 Véase la nota precedente.

44 Las cotas que damos en este párrafo están tomadas del mapa del SGE. Mapa General, Serie L. Hoja 1074, E: 1 / 50.000.

no es otro que este conjunto de llanadas que someramente hemos descrito<sup>45</sup> ya que el lugar reúne las condiciones necesarias, agua y pastos fundamentalmente, para que sobre el mismo se mantuviera durante algún tiempo las fuerzas que mandó Abu-Malik para bloquear los pasos de la sierra<sup>46</sup> en el camino que unía las tierras entre Alcalá y Gibraltar, al igual que sirvió como lugar de acampada al ejército castellano a su vuelta del cerco a la plaza del Peñón.

De las llanadas de la Algámite el ejército cristiano debió descender siguiendo el curso del Palmones hasta las vegas donde hoy se encuentra el pantano de Charco Redondo para continuar luego hacia el río Guadarranque pasando antes por los lugares hoy conocidos como Cucarrete, Casas de la Alcaria, Cortijo Manuela y Cortijo Bocanegra. Así que al cuarto día de marcha desde su salida de Jerez el rey de Castilla había conseguido cortar por tierra el aprovisionamiento del castillo de Gibraltar<sup>47</sup>, una de las razones que le habían impelido a salir lo más rápido posible del campamento junto al Guadalete. Por tanto, el día veintiséis de junio mucho antes del atardecer el ejército castellano dominaba la “Pasada de Jimena”<sup>48</sup> y las otras situadas aguas arriba en el cauce del río Guadarranque sin que los musulmanes de Algeciras hubieran hecho acto de presencia.

#### - De Guadarranque a Gibraltar

Sin embargo, a primeras horas de la mañana siguiente, cuando el ejército castellano se preparaba para iniciar el vadeo, los musulmanes de Algeciras se presentaron por el lado del Palmones permaneciendo a la expectativa mientras los cristianos continuaron con la peligrosa maniobra, y por esta razón no queremos descartar la utilización de otras pasadas menos afectadas por la subida de las mareas<sup>49</sup> para que cruzara el grueso del ejército. Sea como fuere, el cronista no recoge el menor roce entre los miembros de ambos ejércitos hasta después que los cristianos cruzaron el Guadarranque, momento en el que los más decididos musulmanes se atrevieron a hostigar a la retaguardia cristiana hasta el punto que un freire de la Orden de

---

45 Lo hacemos con más detalles en otro trabajo titulado: “El itinerario del ejército castellano para descercar Gibraltar en 1333”, publicado en el nº 18 (2005) de *Espacio Tiempo y Forma* del Departamento de Historia Medieval de la UNED..

46 Cuenta la Crónica que un momento del cerco y a causa de la falta de provisiones fueron muchos castellanos los que abandonaron la hueste y pretendieron regresar por su cuenta y riesgo sin contar que para entonces el infante Abu-Malik ya había colocado “*grandes compañías de su gentes que guardaban el puerto llano por do avia a pasar las gentes que iban de la hueste a tierras de Christianos*”. Así en la p. 253 de la Crónica.

47 Por mar no podían los musulmanes llevar provisiones a Gibraltar porque lo impedía la flota cristiana presente en la Bahía.

48 Esta pasada era la más cercana a la desembocadura del Guadarranque y coincide con el sitio por donde la vía férrea cruza hoy el citado río.

49 En el curso del Guadarranque existe un par de pasadas naturales más altas que la de “Jimena”. Por la “Pasada de Alcalá”, cerca de la Venta de Gómez, en el camino entre San Roque y Alcalá de los Gazules el río casi no se ve afectado por la marea. Citamos los topónimos siguiendo la hoja 1075 III de la Cartografía Militar de España, E. 1/25.000, editada en 1944.

Calatrava, Gonzalo de Mesa, salió a rechazarlos. Pero las órdenes de don Alfonso eran que nadie abandonara la formación, así que el ejército continuó su marcha hacia Gibraltar pasando por las proximidades de las ruinas de la antigua Carteya y alcanzando luego las estribaciones de Sierra Carbonera, que constituyen aquí una cadena de lomas que descienden hasta las playas de Puente Mayorga. Estas lomas forman el último escalón orográfico en el camino entre Guadarranque y Gibraltar, hasta el punto que una vez rebasadas las mismas el camino desciende suavemente hasta el arroyo “Cachón de Jimena” en cuyo curso bajo empiezan el suelo arenoso del Istmo de Gibraltar.

Intuyendo el rey de Castilla que cuando la retaguardia cristiana abandonara las lomas que bajan de Sierra Carbonera los musulmanes podían lanzar un ataque aprovechando la ventaja que le ofrecía el terreno<sup>50</sup>, envió refuerzos a la “zaga” y les ordenó que respondieran al ataque al tiempo que dispuso una maniobra envolvente con parte de la gente que constituía el flanco izquierdo de la hueste –de la Orden de Calatrava y del Obispado de Jaén–, para coger a los musulmanes por la espalda<sup>51</sup>. Los movimientos se ejecutaron tal y como se habían previsto y cuando los hombres de Abu-Malik abandonaron las lomas y se lanzaron contra la retaguardia cristiana se encontraron con una seria resistencia de ésta y, lo que fue peor, con una fracción de las fuerzas castellanas cortándole la retirada<sup>52</sup> de manera que los de Algeciras se vieron cogidos entre dos frentes razón por la que sufrieron graves pérdidas<sup>53</sup>.

Los hombres de don Alfonso, envalentonados por el resultado del encuentro, persiguieron a los musulmanes en su retirada hasta el Palmones a pesar de que el Rey les había ordenado que no pasaran del Guadarranque. En un momento la situación parecía írsele de las manos al rey de Castilla porque los de la vanguardia asentaban ya el campamento frente a Gibraltar cuando se vio obligado a retirar efectivos de este último lugar para enviarlos como refuerzos a los que luchaban junto al Palmones, lugar donde habían sido frenados por los de Algeciras y donde se hizo necesaria la intervención de los ballesteros de la flota para que la persecución no terminara en un desastre.

50 En la Crónica, p. 249, se cuenta así: “...*Et los moros estaba a pos ellos atendiendo que descendiesen de la Sierra los de la zaga; et ellos que cobrarían la sierra et desde encima que farían espolonada con ellos.... Otrosí envió mandar a los de la zaga que estudiesen quedos encima, et envióles en ayuda de los ricos-omes et caballeros que el tenía consigo, et mandóles que descendiesen de la sierra a su paso*”.

51 El cronista resume la orden diciendo: “*que los de aquella costanera saliesen por en derredor del cabezo de aquella Sierra Carbonera en que les tomasen la delantera*”.

52 El movimiento de la gente del flanco izquierdo cristiano parece que no fue visto por los musulmanes y esto pudo ser así porque uno de los arroyos que conforman el “Cachón de Jimena” discurre por una barracada oculta a la vista de los hombres que puedan situarse en las lomas entre Puente Mayorga y Campamento. El barranco termina en un cabezo de 87 metros de cota situado entre Sierra Carbonera y las citadas lomas resultando ser más alto que éstas.

53 Ésta lo cuenta así: “*Et asi como los moros comenzaron a descender aquel cabezo, el Maestre de Calatrava et los del Obispado de Jaen, que iban en aquella costanera, agujaron quanto podieron por aderredor del cabezo a tomarles la delantera. Et los moros subieron la sierra fuyendo, et toparon en los otros que le tenían tomada la delantera. Et quiso Dios que morieron y de los moros en aquella agujada fasta quinientos caballeros*”.

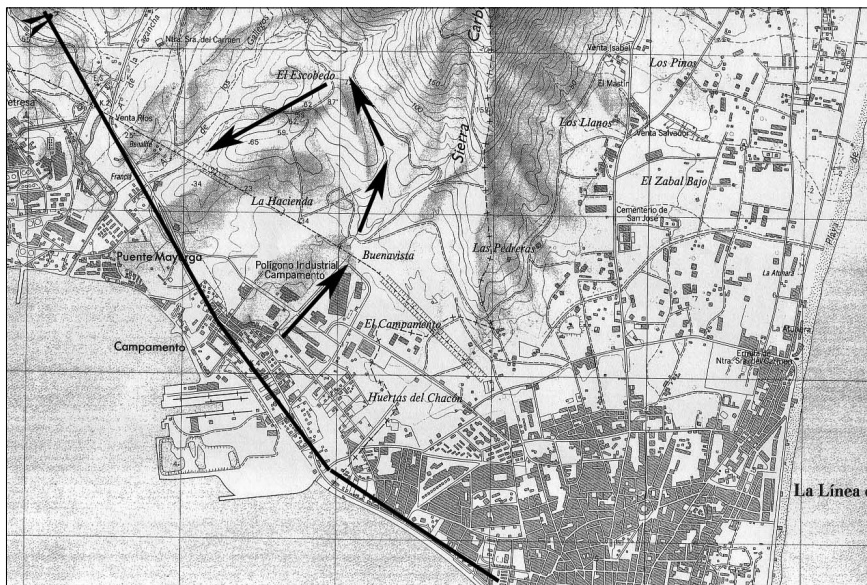


Fig. 3.- Las flechas señalan la dirección de la maniobra envolvente del flanco izquierdo del ejército castellano en su marcha desde Guadarranque a Gibraltar. Diremos que la cota más alta de esta cadena de lomas es de 87 mts.

Y aunque no sea nuestra intención hacer aquí un análisis de las vicisitudes del cerco a Gibraltar en 1333, no podemos sustraernos a decir que el asedio se inició al día siguiente y que se enviaron algunos hombres por mar para atacar la villa de Gibraltar por su flanco sur. Al cuarto día de estar frente a los muros del castillo gibraltareño, y agotadas ya las “talegas” recogidas en Jerez sin que llegaran las naves con viandas procedentes de Tarifa<sup>54</sup>, fue cuando se tomó la decisión de levantar las tiendas al día siguiente y volver sobre sus pasos sin recuperar a los hombres que combatían el flanco meridional de la villa. Esta dramática situación fue motivo de un consejo cuando se habían alejado ya una legua de Gibraltar, y estando debatiendo la lamentosa situación se dio la circunstancia de que vieron aparecer las velas de las naves cristianas que “venían de contra Tarifa” por la embocadura oriental del Estrecho. Se retomó así la ofensiva sobre Gibraltar, pero las dificultades no tardaron en aparecer de nuevo; primero en forma de temporal con vientos soplando de levante hasta ocasionar la falta de provisiones entre los sitiadores; más tarde, con la llegada del ejército granadino a las proximidades de Sierra Carbonera. Así las

54 No sabemos exactamente qué retuvo en Tarifa a las naves que venían con viandas desde Jerez, pero nos da la impresión que pudo ser un fuerte viento de levante. Situación que volvió a repetirse unos quince días más tarde y provocó otra vez el desabastecimiento en el campamento cristiano hasta el punto que muchos desertaron temiendo morir de hambre.

cosas, el Rey ordenó hacer un foso que cruzaba el istmo de costa a costa<sup>55</sup> y tras él permanecieron hasta que se llegó a un acuerdo para poner fin a las hostilidades. De esta pacífica manera, después de casi dos meses frente a Gibraltar, salió el rey de Castilla con su hueste de los arenales del istmo frente al Peñón. El camino de vuelta hacia tierras castellanas, después de fracasar en su intento de recuperar la plaza de Gibraltar, lo hicieron pasando de nuevo por el “*puerto llano*”, lugar desde donde la hueste se dirigió hacia Alcalá de los Gazules para continuar hacia Sevilla pasando antes por Jerez.

## LOS ITINERARIOS DEL AÑO 1340

Después de la fracasada campaña de los benimerines en 1339, que terminó con la muerte del infante Abu-Malik<sup>56</sup>, el sultán Abu l-Hasan apostó fuerte y potenció su flota para facilitar el paso de sus hombres desde Africa. Por su parte, la flota castellana que guardaba el Estrecho estaba al mando del almirante Jofré Tenorio y se vio incapaz de frenar el empuje de la escuadra musulmana, muy superior en efectivos<sup>57</sup>. Esta debilidad de la marina castellana frente a la benimerí, según le informó su Almirante, fue el motivo que llevó a don Alfonso a visitar tierras gaditanas en la primavera de 1340 en un precipitado viaje que inició en Sevilla. No sabemos exactamente el camino que siguió don Alfonso entre la capital andaluza y Cabezas de San Juan, lugar donde pasó la noche, pero como la situación era apremiante lo más probable es que utilizara el camino más corto entre la ciudad y la villa; es decir, el camino que pasaba por la Torre de los Herberos y que por las proximidades de donde hoy se encuentra Los Palacios y Villafranca se dirige a Torre Alocaz después de pasar por el puente de las Alcantarillas. Una jornada de marcha para una comitiva que llevaba prisa, y de la que no creemos que formara parte gente de a pie, es más que suficiente para que en un día se cubriera el espacio entre Sevilla y Cabezas de San Juan. En esta villa estaba cuando Martín Fernández de Portocarrero, a medianoche y el mismo día de la batalla naval, le informó de la derrota de la flota y de la muerte del Almirante<sup>58</sup>. En Jerez permaneció Alfonso

55 Para más detalles sobre este asunto véase nuestro trabajo: “Sobre la ubicación del real y del trazado de la cava que mandó hacer Alfonso XI en el istmo frente a Gibraltar en 1333”. En la revista del Departamento de Historia Medieval de la UNED., *Espacio, Tiempo y Forma*, nº 16 (2003), 151-168.

56 Este hecho tuvo lugar en el otoño de 1339, en una refriega ocurrida en tierras que hoy pertenecen al término de Alcalá de los Gazules y sobre el camino que antes hemos estudiado. El infante meriní se retiraba hacia Algeciras con un importante botín después de saquear la comarca de Jerez y aproximarse a Sevilla.

57 Para más detalles véase MANZANO RODRÍGUEZ: *La intervención...*, 249-252.

58 El cronista debía ir en la comitiva y recuerda con exactitud la fecha de la derrota: “*víspera de Ramos*”. No puntualiza la fecha, pero la documentación apunta a que la batalla se dio el sábado 8 de abril. No dejemos de observar la cabalgada del alcaide de Tarifa para recorrer los aproximadamente 120 kilómetros que separan Tarifa de Cabezas de San Juan en poco más de doce horas. Véase en Crónica, 308 y en Gran Crónica..., 321. El trabajo con más detalles sobre esta batalla naval es de ROBSON, J. A.: “The catalan fleet and moorish sea-power (1337-1344)”. *English Historical Review*, nº 74 (1959).



XI toda la Semana Santa<sup>59</sup> tratando de que Tarifa fuese abastecida al tiempo que buscaba ayuda internacional ante el peligro que se cernía sobre las tierras fronterizas de Castilla. Como consecuencia de estas gestiones el monarca reunió los efectivos suficientes, marítimos y terrestres, para intentar frenar la ofensiva de Abu l-Hasan sobre Tarifa, villa a la que el sultán puso sitio a mediados del mes de septiembre.

El rey castellano estaba para estas fechas en Sevilla y en la tarde del domingo quince de octubre<sup>60</sup> de 1340, don Alfonso fue a dormir al campamento que tenía su ejército en las proximidades del río Guadaira<sup>61</sup>. Al día siguiente se desplazó hasta este campamento el rey de Portugal y ambos monarcas se pusieron al frente de un ejército compuesto por ocho mil hombres de a caballo y unos doce mil de a pie<sup>62</sup> –razón suficiente para pensar que les debían acompañar cerca de diez mil bestias entre caballos de batalla y acémilas para el transporte de la impedimenta– con la intención de romper el cerco a que estaba sometida la villa de Tarifa. Como la acampada se hizo aquella noche “a una legua allende de Alcalá de Guadaira”<sup>63</sup> y el lugar de donde habían partido estaba junto al curso del Guadaira, cabe suponer que el itinerario seguido esta vez discurriera a lo largo de la margen izquierda de este río, pasando cerca de Alcalá de Guadaira y siguiendo por el camino que desde ésta se dirige a Utrera. Si a la distancia señalada –a unos cinco kilómetros de Alcalá–, buscamos un lugar de acampada para un contingente de tal magnitud hemos de llegar a la conclusión que el sitio elegido para tal fin no fue otro que la llanada existente entre la actual “Hacienda de Zafra” y la vega del Guadaira. Un lugar abundante en agua y pastos donde según todos los indicios también acamparan las tropas de los benimerines en mayo y junio de 1285, antes de iniciar sendas ofensivas sobre Sevilla<sup>64</sup>.

El diecisiete de octubre llegaron a las inmediaciones de Utrera y fue allí donde se le unieron la mayor parte de los efectivos castellanos –los portugueses lo harían ya en las proximidades de Jerez– que habían quedado rezagados cerca de Sevilla.

---

59 Así lo recoge fray ESTEBAN RAYÓN en: *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su fundación*. Editan la Universidad de Cádiz y el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, vol. II, 51.

60 No resulta difícil conocer las fechas y los días de la semana si tenemos en cuenta que la batalla del Salado de Tarifa se dio el lunes treinta de octubre.

61 Tenemos la impresión de que el citado campamento se debía ubicar en las proximidades de la actual Universidad Pablo de Olavide, por donde ahora sale de Sevilla una carretera con dirección a Utrera. Lo creemos así porque hasta el siglo XVII existía por allí un puente conocido como “la Puente Horadada” por el que se salvaba el cauce del Guadaira. Dada la conveniencia de alejar a los campamentos de las villas y ciudades, es muy posible que el cauce del río se utilizara como foso y el puente como vía de comunicación entre Sevilla y el campamento. Para más detalles sobre el puente citado véase la obra ya citada de Ramón Corzo y Margarita Toscano: *Las vías romanas...* p.102.

62 Crónica..., 322. El alarde para contabilizar los efectivos se había realizado en los días previos, aunque no estaban allí todas las fuerzas que vinieron de Portugal.

63 *Ibidem*.

64 Los detalles podemos verlos en TERÉS, Elías: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*. CSIC. Departamento de Estudios Árabes. Madrid, 1986. Tomo I, pp 354-355. Este autor sitúa el topónimo que citan las crónicas árabes: “Ayn as-Sajra” = Fuente de la Peña, coincidiendo con el caserío de la Hacienda de Zafra, a unos cinco kilómetros de Alcalá.

Desde Utrera, cuyo lugar de acampada debió situarse a la salida de la villa entre los arroyos “Calzas Anchas” y “Fuente Vieja”, el ejército se dirigió hacia “Locas”. Este topónimo, como ya demostrara Hernández Giménez<sup>65</sup>, no es otro que el actual Torre Alocaz citado como “*villa que dizen Aloquaz*” en el Repartimiento de Sevilla y en la que se construyó un castillo en 1310<sup>66</sup> con la intención de controlar por aquellos pagos el camino que desde Jerez se dirigía a Sevilla<sup>67</sup>, antes de que éste se dividiera en los ramales que pasaban por Utrera<sup>68</sup> y por la Torre de los Herberos<sup>69</sup>.

Después de la acampada de Torre Alocaz, el miércoles dieciocho, la hueste tomó el camino que se dirigía a “Tollos” aunque antes pasaron por tierras de Cabezas de San Juan, villa donde pernoctaron los monarcas según dice la Crónica. La siguiente parada se hizo en “Tollos”, ya el día veinte, para llegar a las proximidades de Jerez el día veintiuno. El lugar de acampada fue la confluencia del arroyo Salado con el río Guadalete. El domingo día veintidós de octubre iniciaron el cruce del citado río y establecieron un campamento en la margen izquierda del mismo, permanecieron allí los días veintitrés y veinticuatro; estando en este lugar y mientras tomaban más provisiones, se unieron a la hueste el grueso de las fuerzas portuguesas y los últimos castellanos. Así que no fue hasta el miércoles día veinticinco cuando reiniciaron la marcha y fueron a posar al “*Berrueco*”, en las proximidades de Medina Sidonia<sup>70</sup>. Hasta aquí coinciden las vicisitudes que cuentan el cronista y el cardenal Albornoz<sup>71</sup>, así que el lugar elegido para “*albergar*” aquella noche en las inmediaciones de Medina Sidonia debió ser un lugar abundante en pastos y que no se apartara mucho del camino; lugar que no encontramos en la toponimia próxima a Medina Sidonia aunque sí conocemos dos lugares que actualmente se llaman así. Uno de ellos, llamado “Berroquejo”, corresponde a un cerro en el que se conservan todavía restos de una torre medieval y que está en el camino de Jerez a Medina, pero bastante alejado de esta última población, razón por la que descartamos que éste sea el “*Berrueco*” de la Crónica; y también descartamos por árido y distante otro lugar llamado “El Berrueco” que está en la carretera que une a Medina con Chiclana, a unos diez kilómetros de la primera de estas poblaciones. Así que ante la carencia de datos fiables y conociendo que en el siglo XVIII se salía de Medina

65 Para más detalles véase su trabajo ya citado: “Rawal y el itinerario”..., 141-143.

66 *Ibidem*, 134.

67 Si queremos ver la importancia militar del lugar en aquella época, no hay más que echar un vistazo a las incursiones militares que en 1285 el sultán Abu Yusuf dirigió contra Sevilla y su comarca en operaciones paralelas al asedio de Jerez y que podemos ver con más detalle en MANZANO: *La intervención de los benimerines*..., 81-99. Tanto las que fueron sobre Carmona como las que se hicieron sobre el Aljarafe pasaron por Alocaz y acamparon allí.

68 El camino entre Torre Alocaz y Utrera pasaba todavía en 1918 por las proximidades de la Laguna de Zarracalfn, el Palmar de Troya y dejaba a la izquierda –hoy queda a la derecha de la actual carretera– el Cortijo de Malavite. Así en el mapa del SGE. Escala 1:50.000. Hojas 1019 y 1020.

69 El trazado de este camino ya lo vimos páginas atrás.

70 Crónica..., 325.

71 Véanse los datos relativos al itinerario hacia el Salado en BENEYTO PÉREZ, Juan: *El cardenal Albornoz. Canciller de Castilla y caudillo de Italia*. Espasa Calpe. Madrid, 1950, 112-113.

hacia Tarifa y Gibraltar por el “*sitio de la Pedrera*”<sup>72</sup>, lo más probable es que el citado “*Berrueco*” fuese una pequeña cantera local situada en las faldas del monte donde se asienta Medina Sidonia cercana al camino Jerez-Tarifa. Camino que coincidía aquí con el trazado de la antigua cañada real Medina-Algeciras.

Del “*Berrueco*” salió la hueste el jueves veintiséis de octubre y todo parece indicar que el ejército estiró sus líneas, pues, mientras el cronista apunta que se acampó junto al río Barbate, el cardenal Albornoz pasó la noche en “Ladalejos”<sup>73</sup>; lugar que sin mucho esfuerzo podemos ubicar en el hoy caserío de Los Badalejos, en la actual carretera que une Medina con Benalup y a unos ocho kilómetros del cruce del camino con el Barbate. Retraso que también se repitió la noche del veintisiete, pues el cronista nos dice que se acampó junto al río Celemín y el cardenal Albornoz indica que lo hizo cerca del río Barbate. Sea como fuere, vemos que los lugares de acampada venían coincidiendo siempre con los cursos de agua y la finalidad no era otra que aprovechar la abundancia de pastos.

Resulta difícil averiguar si realmente se produjeron esos estiramientos de líneas y posteriores concentraciones que apreciamos al contrastar las observaciones de la Crónica, de la Gran Crónica y del cardenal Albornoz. En lo que sí coinciden este último y el autor de la Gran Crónica es que, cuando acamparon junto al Almodóvar la noche del veintiocho de octubre, los monarcas cristianos permitieron regresar a los embajadores musulmanes que los reyes islamitas habían enviado al castellano y al portugués –éstos los recibieron en el campamento del Guadalete– haciéndole saber que los musulmanes les esperaban para pelear en Tarifa, y no en las llanuras de la Janda –“*la albuhera*”– como pretendían los cristianos. Desconocemos los motivos exactos que éstos tuvieron para retener a los embajadores hasta el último momento, pero todo apunta hacia la justa pretensión de que los islamitas no conocieran con mucha antelación los efectivos del ejército cristiano. Dato éste que dejó de tener efecto en el momento mismo que la totalidad de la hueste descrestó por las inmediaciones de Benalup y se dirigió hacia el Barbate y el Celemín, porque se da la circunstancia de que toda la llanada que se extiende entre Benalup y el Puerto de Facinas –con poco menos de veinte kilómetros de extensión y en la que se acampó en tres ocasiones–, se domina a la perfección desde este último y mejor todavía desde los altos de la sierra de Saladaviciosa, o desde el mismo “Puertollano”<sup>74</sup>.

Así que el camino seguido por las huestes cristianas –una vez que pasaron por las proximidades de la actual población de Benalup–, cruzaba el Barbate por la hoy conocida “Pasada de Tarifa” y pasaba el río Celemín por “Pasada Empedrada”, para continuar luego hacia Tarifa a corta distancia de borde oriental de la Laguna de la Janda; al llegar a la altura del “Arroyo Trimpancha”, ya dentro del actual término

72 Seguimos aquí a JURADO SÁNCHEZ, José: *Caminos y pueblos de Andalucía (siglo XVIII)*. Colección Galaxia. Sevilla, 1989, 92.

73 Así en BENEYTO PÉREZ: *El cardenal Albornoz...*, 113.

74 Puertollano está a una cota 120 mts., Puerto de Facinas a unos 100 mts. y la Torre de Benalup aproximadamente a la misma altura. El objetivo de esta torre, era controlar visualmente la llanura de la Janda desde su lado norte al igual que desde el sur realizaba la misma función la torre de Puertollano, distantes entre sí unos 30 kilómetros.

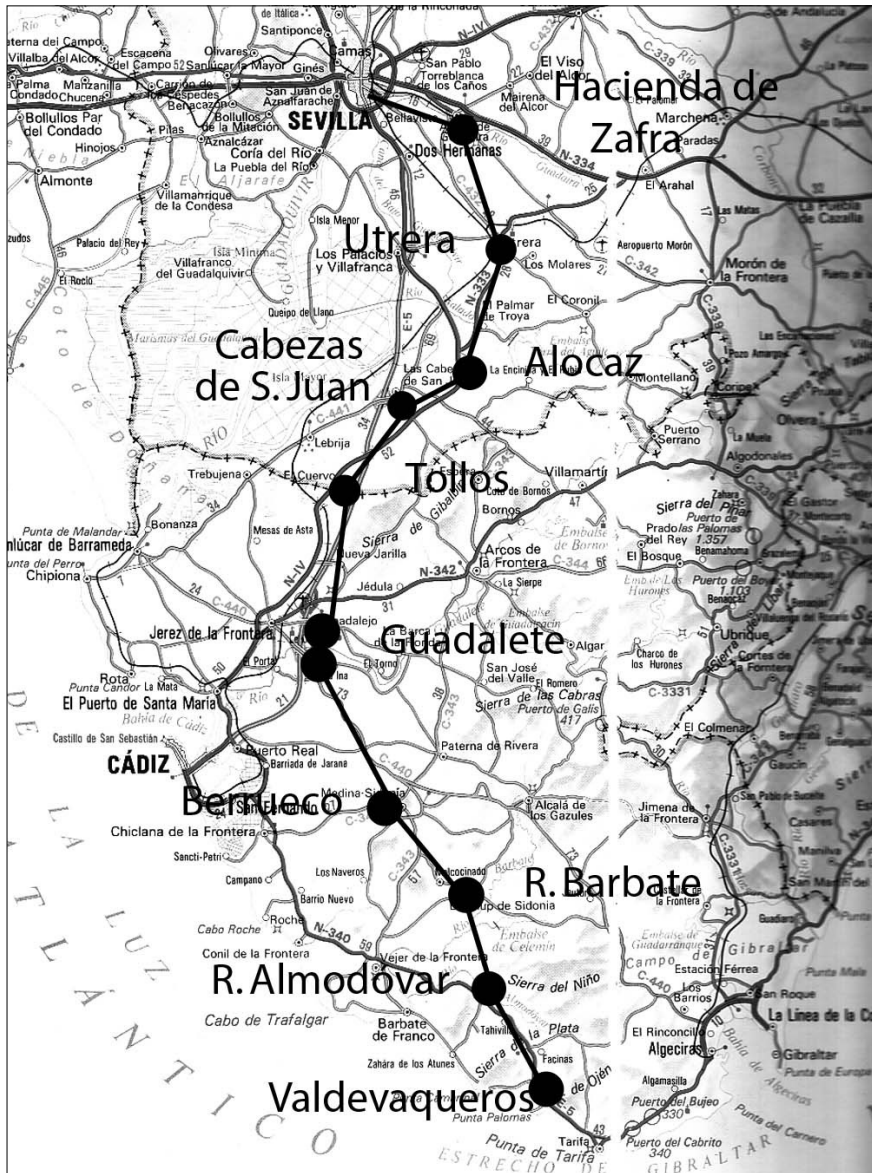


Fig. 4.- Itinerario desde Sevilla a la Ensenada de Valdevaqueros, en octubre de 1340

tarifeño, se bifurcaba en dos ramales; uno de ellos, el más directo a Tarifa cruzaba “Puertollano”<sup>75</sup> y el otro se dirigía hacia el Puerto de Facinas después de cruzar el curso del Almodóvar por la “Pasada de Tejada”. Este tramo del camino entre Puerto de Facinas y Benalup, convertido hoy en una pista de tierra, une esta última población con la Nacional 340 siguiendo un trazado muy parecido al que llevaron las huestes cristianas con ocasión de la batalla del Salado.

A diferencia de lo que ocurrió en 1333, llama la atención el escaso progreso itinerario en este último tramo del camino que los llevaba hacia Tarifa. Puede que todavía esperaran los cristianos que el sultán Abu l-Hasan abandonara el sitio a Tarifa y se desplazara a las llanuras de la Janda como dice la Gran Crónica<sup>76</sup>, pero tal esperanza no tenía sentido en el momento que llegaron al río Almodóvar y desde aquí, ya en la mañana del domingo veintinueve, se dirigió el ejército castellano-portugués hasta el Puerto de Facinas. Luego bajaron en medio de “*una niebla muy oscura que faze y fueron assy toda la mañana*” pegados al curso del Río del Valle hasta llegar “*a la mar a do llaman la Torre de los Vaqueros; e finco el rrey don Alfonso sus tiendas, e la delantera puso rreal contra la Peña del Çiervo*”<sup>77</sup>. A mediodía de aquel domingo debió llegar el ejército cristiano a sus lugares de acampada ya que la distancia que separa la pasada del Almodóvar y la “Peña del Ciervo” ronda los quince kilómetros, espacio que se puede recorrer en media jornada de marcha. Por tal razón, a las fuerzas concejiles de Sevilla les dio tiempo aquel día a eliminar los “*atrincheramientos*” –así dice el cardenal Gil de Albornoz– que habían dejado los musulmanes junto a la “Peña del Ciervo” y facilitar de esta manera el paso del resto del ejército cristiano hacia las posiciones musulmanas. Mientras tanto, el Rey hacía un reconocimiento del despliegue enemigo antes de reunir su consejo para estudiar el plan de maniobra<sup>78</sup>.

Pero no sería conveniente finalizar el análisis de este itinerario desde Sevilla hasta las tierras de Tarifa sin dedicar unas líneas a dos llamativos aspectos relacionados con el mismo: uno, quién asesoraba al rey de Castilla en cuestiones vinculadas a la conducción de la hueste; dos, por qué razón el ejército castellano-portugués dio un ligero rodeo y dejó las sierras de Saladaviciosa, Fates y Enmedio a la izquierda de su eje de progresión cuando podían haber utilizado el camino más recto hacia Tarifa que no era otro, como ya hemos dicho, que el que pasaba por “Puertollano”. Pues bien, relacionado con el primero de ellos cabe puntualizar las referencias de la Crónica<sup>79</sup> a este detalle cuando dice que el rey de Castilla tenía un adalid que se llamaba “*Joan Martinez Omar*” que había sido moro y que por tal motivo no participaba en los consejos, pero que era un hombre muy “*sabidor*” de la guerra

75 Más abajo veremos algunos detalles de este camino.

76 Gran Crónica..., 392 y 395.

77 Citamos aquí por Gran Crónica..., 407. Obsérvese que es la vanguardia la que acampa junto a la Peña del Ciervo; por tanto, el grueso del ejército debió hacerlo más hacia el curso del ya citado río del Valle.

78 Para más detalles véase Gran Crónica, 409.

79 Páginas 342-343. Estos detalles con respecto al adalid se cuentan con ocasión del sitio a Algeciras.

y que “...veniera con el Rey quando venció al Rey Alboacen cerca de Tarifa , et le guio la hueste por buenos lugares”. Y con respecto al segundo de los aspectos a tratar, aunque no se diga en la Crónica, queremos pensar que había dos razones para abandonar el camino a Tarifa por “Puertollano”; la primera de ellas es que este camino no les ofrecía confianza suficiente para bajarlo con cierta seguridad debido a la proximidad de las sierras citadas más arriba –que lo flanquean a la derecha en el sentido de la marcha– y las de Saladavieja y Ojén a mano izquierda cuando se baja hacia el mar<sup>80</sup>; pero sin duda, la más importante de las razones era que la bajada por “Puertollano” terminaba muy cerca de las más elevadas posiciones musulmanas, lo cual resultaba peligroso en extremo a la hora de asentar la hueste en las horas previas a un combate y después de varias jornadas de camino cuando había que buscar, por encima de cualquier otro aspecto, el descanso necesario a los efectivos del ejército bajo las máximas garantías de seguridad. Esta búsqueda seguridad se la proporcionaba al ejército cristiano la entalladura existente entre la “Peña del Ciervo” y el mar, razón por la cual la vanguardia de aquel ejército montó allí su campamento y el resto del ejército pudo permanecer toda la tarde del día veintinueve y la noche siguiente preparándose para la batalla sin peligro de ser atacados; al tiempo que disponían de agua y pastos en las vegas del “Río del Valle” y en los terrenos aledaños a la Ensenada de Valdevaqueros.

No queremos entrar en los pormenores del combate ya que estos han sido ampliamente tratados en otros estudios, pero no podemos dejar de indicar que la estancia de los reyes de Castilla y Portugal en Tarifa fue muy breve. Parece ser que el día treinta y uno de octubre Alfonso XI estuvo en Tarifa ordenando la reparación de los muros de la ciudad y armó caballeros a varios jerezanos y a otro hombre de Arcos<sup>81</sup>. Al día siguiente, primero de noviembre, salía el ejército hacia Jerez porque no tenían provisiones para continuar en Tarifa por más tiempo<sup>82</sup>.

## LOS ITINERARIOS PARA LA CONQUISTA DE ALGECIRAS

Aunque Sevilla jugó un papel importante durante la campaña de Algeciras, el centro de operaciones durante los prolegómenos de la misma lo estableció el rey de Castilla en Jerez de la Frontera por encontrarse más cerca del Estrecho. El control de las aguas de éste era fundamental para los planes del monarca castellano pues un desembarco de tropas benimerines en la orilla norte del mismo hubiese puesto

80 En 1811 el general Copóns reconoce que el terreno era incómodo para la caballería por tratarse de un desfiladero continuo. Véase así en: *Diario de las operaciones de la División Expedicionaria al mando del mariscal de campo don Francisco de Copóns y Navía*. Imprenta del Primer Ejército. Vich, 1814, pp. 19-20.

81 ESTEBAN RAYÓN: *Historia de...*, 61. Sin embargo, en opinión de Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, esto ocurrió el día 30 de octubre; véase esto en: *Regesto documental andaluz de Alfonso XI (1312-1350)*. Documento 333.

82 HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1956, 348.

en peligro lo ganado tras la victoria del Salado<sup>83</sup>. Estando en Segovia, en la primera semana de mayo de 1242, supo de los preparativos de la flota musulmana y de la victoria del almirante Egidio Bocanegra<sup>84</sup> en el puerto de Bullones; pero luego le llegaron otras más preocupantes de la Frontera y a mediados de mayo, cuando estaba en Madrid, decidió desplazarse hasta Jerez; así que dejó a buena parte de sus oficiales en aquella villa y él hizo el camino a “...jornadas grandes, como aquel que avia este fecho a corazon”<sup>85</sup>. Estando en El Pedroso –en la provincia de Sevilla, recibió noticias de don Alfonso Méndez –maestre de la Orden de Santiago–, informándole de la llegada de la flota benimerí a la costa norte del Estrecho. Llegó a Sevilla a mediodía y a toda prisa se reunió con algunos nobles encargados de la guarda de la Frontera y acordaron salir aquella tarde para Jerez; por ello, esa noche la comitiva “fue a dormir allende de la Torre de los Herveros a una legua et el otro día fue a comer a las Cabezas de San Juan”. Y en las Cabezas estaba cuando le llevaron una carta en la que se le informaba de la victoria naval del almirante Egidio Bocanegra frente a Algeciras. Las noticias no podían ser mejores, así que sin perder tiempo alguno el rey salió de Cabezas de San Juan y fue a acampar a la “Laguna de Tollos”. Al día siguiente –estamos a caballo entre finales de mayo y primeros de junio–, don Alfonso continuó su camino hacia Jerez y antes de llegar a la villa le llegó su adalid, Juan Martínez Homar, con un mensaje del almirante en el que le daba cuentas de una nueva victoria naval frente a la desembocadura del río Guadalquivir, en la que además se había cogido un abundante botín. Al enterarse de estas buenas noticias, cuenta la Crónica que don Alfonso descabalgó de la mula que montaba y se arrodilló en el suelo dando gracias a Dios<sup>86</sup>.

El veintidós de junio estaba todavía el rey en Jerez<sup>87</sup> donde se fueron reuniendo los maestros de las órdenes, ricos-hombres y concejos de la Frontera, así como el arzobispo de Toledo. Fue a finales de este mes<sup>88</sup> y al frente de su ejército cuando el rey de Castilla inició el camino hacia la ensenada de Getares con la intención de hacer una visita a la flota cristiana allí fondeada. No indica la Crónica el itinerario seguido en esta ocasión, pero sí señala que don Alfonso ordenó a los suyos que tomaran “*talegas*” para cinco días<sup>89</sup> y dispuso además que se cargaran alimentos en las naves que se desplazarían hasta Getares. Conociendo estos detalles y sabiendo que en 1333 el camino hasta Gibraltar se hizo en cuatro días, cabe suponer que se

83 SÁNCHEZ –ARCILLA BERNAL, José: *Alfonso XI (1311-1350)*. Editorial la Olmeda. Burgos, 1995, 240-241

84 El almirante Bocanegra, genovés de nacimiento, entró al servicio de Castilla cuando se presentó en Sevilla con 15 galeras en el mes de agosto de 1341. Así en CALDERÓN ORTEGA, José Manuel y Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ: <<Los almirantes del “siglo de oro” de la Marina castellana medieval >>. *En la España Medieval*, nº 24. Madrid, 2001, p. 328.

85 Crónica..., 339.

86 Crónica..., 340.

87 LADERO QUESADA, Miguel Ángel y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ: “La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)”. *Historia Instituciones y Documentos*, nº 4 (1977) Sevilla, 242.

88 Crónica..., 342

89 Crónica..., 341.

hiciera el camino hasta Tarifa en tres días empleando las provisiones restantes en el desplazamiento desde este plaza hasta Getares; porque en este último tramo del camino no se daban las mismas condiciones de seguridad que desde Jerez a Tarifa. No resulta nuevo, ni tampoco sería la última vez, que los contingentes militares se vean obligados a reducir su velocidad de progresión en beneficio de la seguridad cuando los efectivos de un ejército se desplazan por itinerarios pocos seguros; la muestra de lo anterior es que un mes más tarde, cuando inició el definitivo cerco de Algeciras, hizo este mismo trecho del camino en un par de días tal y como trataremos más adelante.

Visto lo que había ocurrido otras veces, no resulta desencaminado suponer que con antelación al inicio del viaje fuesen pasando las huestes a la orilla izquierda del Guadalete y en el primer día de viaje acamparan en las proximidades de Medina Sidonia –tramo de unos veinticinco kilómetros–, el segundo lo hicieran junto al Barbate o al Celemín –tramo de veinte a veinticinco kilómetros–, y el tercer día caminaran hasta treinta y cinco kilómetros –ahora sí por “Puertollano”–, para llegar al “Río de la Vega” donde presumiblemente pudo acampar el ejército que, como sabemos, no entraba en las villas por los problemas que ello podía acarrear. Una vez en las proximidades de Tarifa, la hueste tenía dos caminos para llegar a Getares: uno que bordeaba la costa, y otro que discurría por el interior muy próximo al trazado que hoy tiene la carretera nacional N-340. Como este último fue el camino que utilizó el rey de Castilla a finales de julio, según dice la Crónica y después veremos con más detenimiento, nos inclinamos a pensar que fue también el seguido un mes antes. Este camino, que subía por el valle del hoy conocido “Arroyo del Retiro”, hasta alcanzar el “Puerto de la Tabla” –lugar donde enlaza con el valle del “Río de la Vega”, coincidía en buena parte de su trazado con la calzada romana que unía Carteya con Mellaria<sup>90</sup> y sus huellas, a tenor de lo que se recoge en el Libro de Montería, eran palpables en el siglo XIV. En el texto citado<sup>91</sup> se le señala como el “camino somero de Tarifa a Algeciras”, y más significativamente todavía como el “camino vieio que ua de Algezira a Tarifa”. Estos calificativos de “somero” (que pasa por la cima), y especialmente el “vieio”, nos hace pensar –por las características del trazado<sup>92</sup> y por la denominación que emplea el autor<sup>93</sup>– en las huellas de la vieja calzada romana, tal como antes hemos apuntado.

El camino que estamos siguiendo entre Tarifa y Algeciras –al que al-Idrisi<sup>94</sup> le asignaba dieciocho millas de longitud– y que como hemos dicho pasaba por el “Puerto de la Tabla”<sup>95</sup>, faldeaba después entre las laderas de la hoy denominada

90 Puede verse en el trabajo ya citado de ROLDÁN HERVÁS: *Itineraria Hispana*.

91 *Libro de la Montería*, 698.

92 No olvidemos que las calzadas romanas se caracterizaban por acometer el cruce de los sistemas montañosos pasando lo más próximo posible a la cumbre.

93 Ya sabemos que el Libro de Montería fue escrito en tiempos de Alfonso XI. Obra personal del monarca o de su círculo áulico, lo interesante aquí es el reconocimiento de la antigüedad del camino.

94 AL- IDRISI: *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. Estudio, edición, traducción y anotaciones por Jassim Abid Mizal. CSIC. Madrid, 1989, 79.

95 Véanse más datos sobre este camino en nuestro artículo: “Los caminos y cañadas de Tarifa en los itinerarios de Alfonso XI”. Ha sido publicado en la revista *Aljaranda*, nº 53 (2004). Tarifa.



Sierra del Cabrito por lo alto de los valles del “Arroyo de la Viñas” y de “Alhelíes”, lugares en los que, sobre el mismo camino, se colocaban las “*vocerías*” –seguimos aquí las técnicas de caza del Libro de la Montería– y las “*armadas*” en los puntos más bajos de los citados valles<sup>96</sup>. El cruce sobre el río Guadalmequí lo hacía el camino por debajo de una angostura de la sierra –“*pasada*” dice el Libro de la Montería<sup>97</sup>– para dirigirse luego lomas arriba hasta el “*Portiguelo*”<sup>98</sup>, que no debe ser otro que el actual Puerto del Bujeo. En este puerto “*que es entre Tarifa et Algeciras*” acampó una noche el rey Alfonso XI y su hueste en el viaje de finales de julio de 1342 cuando iba decidido a poner sitio a Algeciras<sup>99</sup>. Es casi seguro que lo hiciera en el viaje que ahora tratamos realizado un mes antes; y también es probable que en esta ocasión, como le ocurrió en julio, les llevara todo el día en recorrer los diez u once kilómetros que separan la desembocadura del “Río de la Vega” de las lomas del Bujeo.

Cabe pensar que los benimerines de Algeciras no le darían facilidades para desplazarse por aquel tramo del itinerario –razón que nos confirmaría los motivos por los cuales el ejército castellano no siguió en 1333 por el camino más corto entre Alcalá y Algeciras–, y también nos explicaría el hecho de que los adalides hubiesen elegido el lugar de acampada teniendo a retaguardia el curso del Guadalmequí donde podía disponer de agua, hierba y leña, elementos indispensables como ya se ha dicho en la elección de un buen lugar de acampada para atender las necesidades mínimas de los efectivos que entonces llevaba<sup>100</sup>. Dadas las circunstancias que venimos apuntando, es muy probable que el ejército llegara a Getares antes del mediodía del quinto de marcha desde Jerez. Una vez allí la hueste debió acampar en las vegas que forman el “Arroyo del Lobo”, el “Marchenilla”, y “Río Pícaro”, lugar abundante de agua e hierba para reponer a los animales después de una marcha de cinco días. Por entonces intentó don Alfonso de persuadir a los suyos para iniciar el cerco a Algeciras, aunque no consiguió convencerlos porque los efectivos de la hueste eran insuficientes y no tenían provisiones para comenzar una operación del calado que pretendía el Rey.

En los primeros días del mes de julio de 1342 retornó el rey de Castilla a Jerez siguiendo, con toda probabilidad, el mismo camino de la ida a Getares. Con la firme decisión de poner sitio a Algeciras fue disponiendo la llamada de los ricos-hombres del reino y no dudó en hacer un viaje a Sevilla, ida y vuelta por el Guadalquivir desde Sanlúcar de Barrameda, para apremiar la salida de hombres y viandas. De nuevo en Jerez siguió acumulando pertrechos y como preveía que el siguiente invierno lo pasaría sobre Algeciras, entre otras muchas cosas ordenó hacer “...*puentes en logares convenientes, et enderezar los caminos en muchos logares desde Xerez fasta Algecira*”. Así las cosas, dispuso el rey la salida de Jerez el día

96 Seguimos aquí al *Libro de la Montería*, 698.

97 *Ibidem*, 699.

98 *Ibidem*.

99 *Crónica...*, 343.

100 Según la *Crónica*, 342, en aquella ocasión le acompañaban 2.300 hombres a caballo y tres mil peones.

veinticinco de julio<sup>101</sup> y, siguiendo la tónica de otras veces, las jornadas iniciales de marcha fueron cortísimas pues no llegó a la Laguna de Medina hasta el día veintiséis acampando allí dos noches mientras seguían llegando gente y provisiones a la hueste. Reemprendió la marcha el día veintiocho para acampar “...allende de Medina Sidonia. Et dende adelante fue por sus jornadas que no se detuvo en lugar ninguno fasta que llego a Tarifa et finco y un día y dos noches”. Et otro día salio ende, et con el Don Alvar Perez de Guzman, et fue ese día posar al puerto que es entre Tarifa et Algeçira...”.

A tenor de esta cita podemos ver que el cronista no indica con exactitud donde se hizo esta acampada “allende Medina” en el camino utilizado entre Tarifa y Algeciras. No obstante, si leemos la Crónica con cierto detenimiento, llegaremos a la conclusión de que el camino utilizado en esta ocasión no pudo ser otro que el de siempre: Jerez-Medina-Benalup-Tarifa. Y lo creemos así porque éste era el camino más corto ya que desviarse hasta las proximidades de Vejer supone un ligero rodeo que iría en detrimento de hombres y animales de la hueste. Es cierto que el rey había dispuesto a su vuelta a Jerez –después de regresar de Sevilla–, que hicieran un puente sobre “... el rio de Barvate cerca de Vejer...”<sup>102</sup>. Pero lo más razonable es pensar que el citado puente no estuviese terminado en el espacio de tiempo que medió entre la vuelta del rey a Jerez y la salida del ejército para Algeciras. Por otro lado, nos parece más lógico pensar que la construcción de dicha obra se hacía con vistas al próximo invierno garantizando así el aprovisionamiento del ejército en la temporada de lluvias. Por tanto, nos inclinamos a pensar que los ochenta kilómetros que distancian la Laguna de Medina y Tarifa se hicieron con una parada intermedia a la altura de Benalup o quizás sobre el Barbate, como se había hecho en otras ocasiones, partiendo así la distancia antes indicada en dos jornadas de cuarenta kilómetros.

El veintinueve de julio de 1342 llegó el ejército a Tarifa y, como parece lógico, después de dos jornadas relativamente largas se dio un par de días de descanso antes de reemprender el camino hacia Algeciras. Como hemos anticipado, en esta ocasión sí nos dice el cronista con claridad que el camino utilizado fue el que atravesaba la sierra, y no el que bordeaba la costa<sup>103</sup> porque el rey fue a acampar a un puerto entre Tarifa y Algeciras que, como dijimos, no puede ser otro que el del Bujeo, lugar donde hizo un alarde encontrando que llevaba 2.600 hombres de a caballo y cuatro mil de a pie<sup>104</sup>. Al día siguiente –primero de agosto– el rey acampó en Getares extendiendo su acampada un par de días. El lugar elegido para asentar debió ser el mismo que el mes anterior, o sea, al sur del “Río Pícaro”. De aquí se trasladó el ejército a la “Torre de los Adalides”; pero no debemos terminar este apartado sin antes decir que, a nuestro juicio, el itinerario seguido entre Getares y Adalides no

101 Ibídem.

102 Ibídem ..., 343v

103 Véase que, en la p. 701 de la edición citada del Libro de la Montería, se hace mención a un “camino de la playa que ua de Algezira a Tarifa...”.

104 Crónica..., 343. Es muy posible que llevasen más de tres mil bestias si nos atenemos a las proporciones a las que nos hemos referido anteriormente.

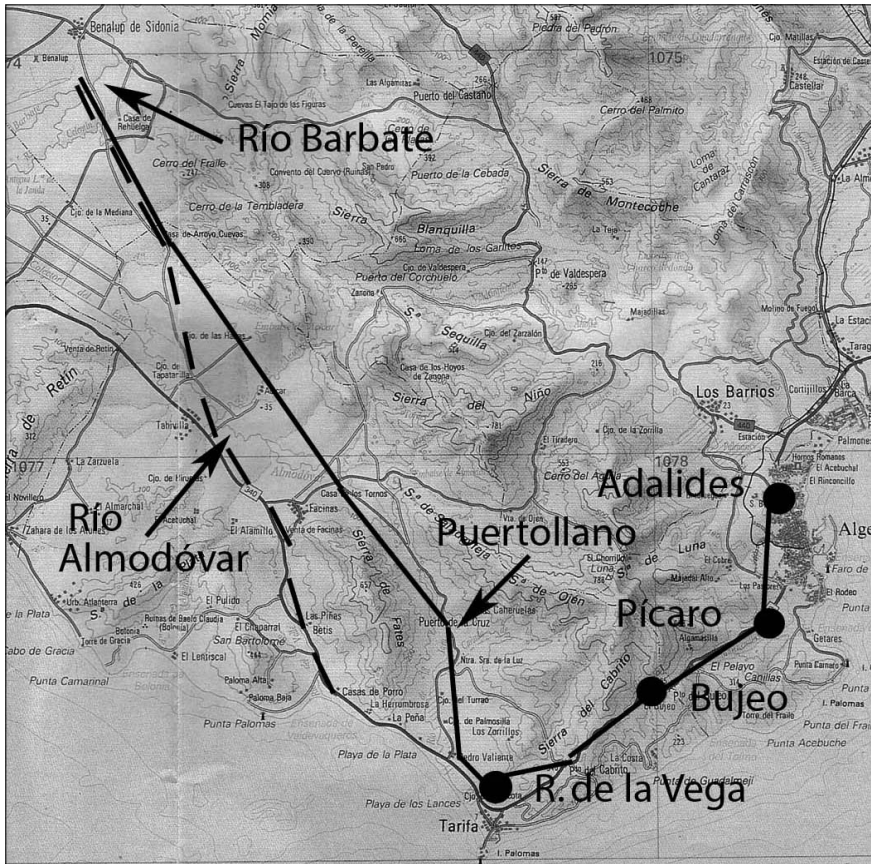


Fig. 5.- El itinerario desde el Río Barbate hasta la Ensenada de Valdevaqueros, en 1340, está señalado en trazos discontinuos. El itinerario para la conquista de Algeciras en 1342 está señalado en línea continua.

se hizo próximo a las murallas de Algeciras, sino siguiendo el curso del Pícaro, cruzando luego por donde hoy está el polígono industrial Cortijo Real y cruzando el río de la Miel por un lugar próximo a donde ahora lo hace la vía férrea Algeciras-Madrid para llegar al cerro de Adalides por el lado de san Bernabé<sup>105</sup>. Lo creemos así porque la Crónica indica que la razón para elegir aquel asentamiento era cortar el aprovisionamiento de Algeciras “desde tierra de moros”<sup>106</sup>, y no provocar a los musulmanes de la ciudad cuando los cristianos no tenían suficientes efectivos para enfrentarse a ellos con ciertas garantías. El día tres de agosto de 1342 se asentó el

105 Citamos los topónimos por el mapa del Instituto Geográfico Nacional y SECEG. Escala 1:25.000, hoja 3-1

106 Crónica....., 344.

campamento en Adalides y, Alfonso XI, permaneció en el cerco hasta el jueves 8 de abril de 1344; fecha en la que, pasando por Tarifa, inició el regreso hacia Sevilla.

## EL VIAJE DE 1349 A GIBRALTAR

Lo poco que se sabe del cerco a Gibraltar en 1349 lo conocemos gracias al canciller López de Ayala cuando, por orden de Enrique II, retomó en tiempos de este rey la línea cronística abandonada por Fernán Sánchez de Valladolid en 1344. Se ha venido diciendo que la crónica alfonsina respondía a un programa político donde se demostraba cómo el rey de Castilla había conseguido dominar a la levantisca nobleza y aprovechado su potencial militar en beneficio de la expansión territorial del reino, situación que se remata brillantemente con la conquista de Algeciras<sup>107</sup>. Tal vez como consecuencia de la culminación de ese programa, o quizá por la situación a la que se vio sometido el propio Fernán Sánchez en el reinado de Pedro I, el caso es que el cronista alfonsino no relató los acontecimientos que se vivieron en Castilla después de 1344 y menos aún se pormenorizó en los detalles que rodearon el cerco de Gibraltar, hecho de armas que terminó en fracaso a consecuencia de la muerte de Alfonso XI en el mismo cerco.

A esta escasez de detalles se va poniendo fin gracias a recientes estudios y mediante ellos se puede recomponer parcialmente el itinerario seguido por el monarca para poner sitio a Gibraltar en 1349. De partida diremos que este cerco responde a una filosofía diametralmente opuesta a la del cerco de 1333 porque la situación político-militar que se vivía en Castilla en los años centrales del siglo XIV nada tenía que ver con la que se atravesaba dieciséis años antes. Por ello se puede decir que el rey tuvo tiempo para preparar la ofensiva sobre el castillo del Peñón y contó con muchos efectivos para llevarla a cabo. La muestra de que contó con tiempo para ello es que en 1348 ya preparaba el rey de Castilla los recursos militares y económicos necesarios para la empresa que pensaba acometer. A mediados de abril de 1349 ya estaba en tierras de La Mancha y el día cuatro de mayo sabemos que se encontraba en Sevilla<sup>108</sup>. No conocemos cuando inició su camino desde esta ciudad hacia las tierras del Peñón, ni tampoco si invirtió mucho tiempo en recorrer el mismo, pero sí nos es conocida su presencia en el real frente a Gibraltar el día veintisiete de junio<sup>109</sup>. Lo más probable es que el monarca se detuviera en Jerez y, tal como apunta el historiador jerezano Esteban Rayón, siguiera el mismo camino que la vez anterior pasando por Tarifa y Algeciras<sup>110</sup>. Este apunte nos parece razonable no sólo por su aplastante lógica, sino porque está demostrado que doña Leonor de

107 Para más detalles al respecto véase GÓMEZ REDONDO, Fernando: *Historia de la prosa medieval castellana*. Volumen II. Editorial Cátedra. Madrid, 1999, 1263-1284.

108 Concretamente estaba en Sevilla el día cuatro de mayo cuando suplica al papa Clemente VI que le socorra en la guerra contra los granadinos. Así en GARCÍA FERNÁNDEZ: *Regesto documental...*, documento nº 469.

109 GONZÁLEZ CRESPO, Esther: "Inventario de documentos de Alfonso XI relativos al reino de Murcia". *En la España Medieval*, nº 17 (1994). Universidad Complutense. Madrid, 343.

110 ESTEBAN RAYÓN: *Historia de la ciudad...*, 84-85.

Guzmán acompañaba a don Alfonso en esta ocasión y se sabe que se estableció en Algeciras<sup>111</sup> mientras el monarca formalizaba el cerco a la villa de la Roca.

Así que, al hilo de todo lo anterior, nos inclinamos a pensar que entre Tarifa y Algeciras el Rey pudo seguir en esta ocasión un itinerario muy parecido al que realizó en 1342 cuando inició el cerco de Algeciras. Como venía repitiéndose una y otra vez, cuando las huestes pasaban cerca de ciudades y villas propias, es probable que el ejército no entrara ni en Tarifa ni en Algeciras por las razones que ya conocemos; así que de Getares a Palmones es muy probable que subieran por el curso del Pícaro, para luego cruzar el Río de la Miel a la altura de donde hoy está el barrio “El Cobre” y bajar próximos al “Arroyo Botafuegos” hasta el Palmones, río que debió ser cruzado por sus vados frente a los Barrios. Por lo que se refiere al cruce del Guadarranque, no creemos que se tomaran las precauciones de 1333 porque no existía peligro de un ataque en el momento de cruzarlo. Por ello consideramos que no hubo necesidad de buscar vados fuera de la influencia de las mareas y se pudo cruzar por el existente frente a la hoy estación férrea de San Roque.

Como de todos es conocido, el rey de Castilla permaneció en el sitio de Gibraltar hasta que le sorprendió la muerte en la noche del veinticinco de marzo de 1350. Sus restos mortales fueron trasladados hasta Sevilla pasando por Medina Sidonia según refiere la Crónica, pero si tenemos en cuenta que doña Leonor de Guzmán estaba en Algeciras y es sabido que acompañaba el cadáver del rey cuando la comitiva fúnebre llegó a Medina, lo más probable es que el cuerpo del que había sido rey de Castilla pasara antes por Algeciras y Tarifa. Al igual que se hizo inevitable su paso por Jerez antes de llegar a Sevilla.

---

111 Existe un documento de la Orden de Santiago donde el infante don Fadrique recibe de su madre la donación que ésta había recibido en Algeciras. El documento en cuestión está fechado en Algeciras el día veinte de julio de 1349. Así puede verse en LÓPEZ AGURLETA, José: *Bullarium Equestris Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*. Madrid, 1719, 313.